

Universidad Externado de Colombia

Discurso del Rector Fernando Hinestrosa, durante la celebración de 120 años de educación para la Libertad.

Jubilosos, radiantes, contentos, decimos en coro, *presentes* al conmemorar con unción ciento veinte años del EXTERNADO. Nuestro Externado, el que nacido en medio de la persecución y la miseria, creación de la valentía y la fe republicana del Dr. Nicolás Pinzón y los maestros radicales expulsados de la universidades por su profesión liberal, dio albergue espiritual a los hijos de las familias liberales ansiosos de educación abierta autónoma, libre y de una formación ética laica incommovible. El que más tarde restauró Don Diego Mendoza Pérez para afirmar el espíritu liberal y la concepción científica de la educación. El que robusteció moral y culturalmente el maestro Ricardo Hinestrosa Daza, practicando los principios y valores aprendidos de sus profesores en la antigua institución. Aquel en que nos formamos y nos correspondió recibir, consolidar y ensanchar. El forjado paso a paso por cinco generaciones de patriotas librepensadores heterodoxos; el que resistió a lo largo del tiempo las persecuciones, desprecio, discriminaciones, de parte de gobiernos autoritarios y de sucesivos fanatismos, sin haber flaqueado jamás. Numerosas adversidades superadas gracias a una fe inquebrantable en los ideales de libertad e igualdad, y al esfuerzo cotidiano de todos, para la realización del milagro de la supervivencia. *“la criatura no morirá”*, exclamó emocionado el Rector Ricardo Hinestrosa Daza el inaugurar la primera sede propia en 1942: cuatro aulas, biblioteca, salón de grados, rectorado y secretaría.

De nuestras aulas salieron los alumnos a empuñar las armas por la libertad conculcada por la Regeneración; el Externado encabezó el movimiento de resistencia universitaria a las dictaduras civil y militar de mitad del siglo XX; egresados nuestros fueron inmolados por los esbirros del régimen y los sicarios de

los narcotraficantes; nuestros y muy prestantes fueron los más de los magistrados sacrificados en la tragedia absurda e infame del Palacio de Justicia; acá se configuraron las bases de la nueva Constitución garantista y tolerante. Sin presuntuosidad podemos afirmar que la institución y la gente del Externado han estado siempre en la entraña de la patria, en primera línea en el combate por la libertad y la democracia. Jóvenes rebeldes, venezolanos, panameños, perseguidos por las dictaduras de sus países, buscaron refugio entre nosotros, sabedores de nuestro talante democrático y republicano. Raúl Leoni, el primer presidente de Venezuela elegido popularmente que ejerció el mando todo el periodo y nada más que él, hizo su carrera en el Externado, donde recibió el grado en 1938. Y a lo largo de los años cincuenta del siglo XX, el Externado acogió a los alumnos prestantes de otras Universidades de Bogotá y de Medellín expulsados de ellas en razón de sus convicciones y su rebeldía. La persecución, la discriminación, la pobreza curtieron nuestra piel y templaron nuestro espíritu, nos hicieron volver sobre nosotros mismos, acudir a nuestras fuerzas, confiar en ellas sabiéndonos solos. No le debemos favor a nadie. En la entrega, el sacrificio, la sobriedad, la austeridad, la pulcritud y el carácter de los directores del Externado a lo largo de estos ciento veinte años, está la explicación de la solidez y el prestigio de la institución, que a todos nos cobija y nos llena de orgullo. Es la obra de todos, de los maestros ausentes, a quienes evocamos regularmente por su nombre y de los maestros presentes, a quienes mañana exaltaremos, unos y otros merecedores de gratitud y aprecio. Todos, con su entusiasmo, su rigor, su amor a la juventud y su lealtad al Externado y a sus principios y valores, han contribuido y contribuyen a la formación de una patria libre y democrática, y los de hoy trabajan apasionadamente y con denuedo por la recuperación de la imagen de Colombia como nación civilizada. Distribuidos en las distintas unidades académicas, se desenvuelven en equipo y emulan dentro de una organización firmemente federal, sustentados en una organización sobria, eficiente, discreta que colabora armónicamente en el desempeño académico con voluntad de servicio que todos reconocemos y agradecemos, hoy dotada de tecnología de avanzada que habrá de agilizar su labor y facilitar la comunicación de alumnos y profesores entre sí y con la Universidad.

Pacientemente, con providencia, austeridad y sentido de responsabilidad, hemos crecido, académica y físicamente; hemos ganado prestancia; nuestra imagen se proyecta más allá de las fronteras patrias; se nos conoce aquí y allá. Pero, por sobre todo, se nos respeta. El Externado se ha ganado la consideración y la confianza del mundo universitario, de las autoridades académicas, de las familias de los jóvenes que creen, y con razón, en la seriedad de la institución, así como en la modernidad y pertinencia de sus planes y programas de estudio e investigación; en la honestidad de su administración académica y financiera; en la actualidad de sus métodos de enseñanza, y por sobre todo, aplauden y envidian su independencia. Las empresas, los organismos del Estado, la ciudadanía, aprecian al profesional de Externado y lo buscan, por su capacidad, su responsabilidad, su consagración y, más por su contextura ética. La nuestra es una construcción sólida, con cimientos fuertes en la herencia de los mayores que nos legaron el sentido del pundonor y voluntad de servicio, afán de superación y la ética radical. Muchos de sus antiguos alumnos se han destacado al ocupar altas posiciones del Estado, merced a sus propios méritos, y a haberlas ejercido con pulcritud, decoro, desprendimiento y eficiencia. Los más han ejercido su profesión y merecido consideración de sus respectivas comunidades. El servicio público y la ética del servicio es algo que lleva el externadista en su entraña.

Las efemérides no sólo son oportunidad propicia para la recordación de la historia de la patria, de la familia, de las instituciones, sino también para rastrear su pasado y juzgarlo, ojalá y sin condescendencias. ¿Qué hemos hecho, qué somos y qué tenemos, dónde estamos, para dónde vamos? Siempre he preferido las narraciones de nacimiento, formación y desarrollo naturales, verosímiles, a los relatos pomposos, abundantes en falsedades, encaminados a hacer creer en el providencialismo de personas y pueblos. La del devenir del nuestro la sabemos y hemos de repetirla sucesivamente a las nuevas generaciones. La adversidad, felizmente marcó y templó el carácter del Externado y de su gente: altiva, segura de sí misma a la vez que exigente con ella y con los demás, preservante, con

espíritu de cuerpo, severa en vigilancia de la conducta ciudadana, profesional y ética propia y de sus compañeros: fraternal pero implacable en la censura.

Al Externado, en 1937, llegó la primera mujer a estudiar derecho. Graduada en 1942, Rosita Rojas pasó a ser la primera juez de la República. Y años más tarde de acá egresaría la primera magistrada, Fabiola Aguirre. Hoy, más del sesenta por ciento del alumnado es femenino, y ellas se esmeran, con buen suceso, en alcanzar la matrícula de 'honor' que se otorga a los mejores estudiantes de cada curso sin pedir ni dar cuartel.

Desde su fundación, el Externado ha acogido a jóvenes de todas las regiones del país. El Externado ha sido una universidad nacional. El provinciano se siente aquí en su casa, y con satisfacción observamos que egresados nuestros vuelven a sus regiones a servirles e impulsar su desarrollo, tanto el económico como el social y el político, especialmente en los territorios de reciente incorporación. Al cumplir ciento veinte años, el Externado, exhibe realizaciones, logros, triunfos, reconocimientos genuinos de la mayor significación, y agrega, con verbo vibrante: habiendo sabido mantenerse siempre él mismo: autónomo, rabiosamente independiente.

De la sola facultad de derecho durante ochenta años, fueron naciendo, amparadas, a las vez que exigidas por su fama, nueve más, que prontamente se desarrollaron robustas y con reputación propia: Administración de empresas, Economía, Contaduría Pública, Educación, Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras, Comunicación Socia-Periodismo, Finanzas Gobierno y Relaciones Internacionales, Restauración y conservación de Bienes Muebles, Ciencias Sociales y Humanas, que ofrecen diez y seis carreras y ciento seis especializaciones, tanto en Bogotá como en otras ciudades del país, quince maestrías y tres doctorados para un total de ciento treinta y cinco programas.

La carrera de derecho fue acreditada por el término de nueve años, el máximo concedido por el Ministerio de Educación hasta el presente. La de Finanzas y

Relaciones Internacionales lo fue por ocho años, las facultades de Administración de Empresas, Contaduría, Economía, Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras se encuentran también acreditadas, la acreditación de las restantes está en proceso. En el año de 2004 la Universidad fue la quinta en recibir la acreditación institucional de alta calidad y por siete años.

Esta empresa académica amplia y compleja se sustenta en 199 profesores de tiempo completo, 171 de medio tiempo, que suman 370 de planta, más 489 de hora cátedra, para un gran total de 859 docentes, en su gran mayoría egresados del Externado. De ellos, 85 con doctorado y 343 con maestría.

Desde hace más de cuarenta años nuestra Universidad emprendió su apertura al exterior, comenzando por América Latina, al participar en Conferencias de Facultades y Escuelas del sub-continente y en la Unión de Universidades que llegó a presidir. Ello abrió el camino para la invitación a catedráticos y la suscripción de acuerdos de cooperación. A ese esfuerzo siguió la aproximación a las mejores Universidades de Francia, Italia, España, Alemania e Inglaterra, para la colaboración de académicos. El Externado fue aceptado en la Asociación Internacional de Universidades, en cuyo Consejo de Administración ocupó lugar principal. En la actualidad pasan de sesenta los convenios con aquellas instituciones en plena ejecución. El haber sido pioneros en la internacionalización nos ha permitido contar con la presencia asidua en nuestros cursos de posgrados y de pregrado de figuras señeras de la academia europea y americana; ser sede de congresos, simposios, jornadas, seminarios internacionales que se celebran con regularidad; programar y adelantar conjuntamente con ellas en empeños tanto como bilaterales como plurilaterales, programas de posgrado, varios de los cuales conducen a titulación conjunta; y que nuestros estudiantes gocen allá de la hospitalidad deferente y sean asistidos con predilección en sus trabajos de tesis. En virtud de de esos convenios, nuestros alumnos de pregrado puede adelantar cursos en esas Universidades como los de ellas en la nuestra con pleno reconocimiento, y así se ha practicado. Y también ha operado el intercambio profesoral. En fin, y este es sin duda nuestro logro mayor y de más

trascendencia, hasta la fecha la Universidad ha patrocinado a más de un centenar de profesores egresados suyos con becas para estudio en el exterior: 47 en doctorado y 45 en maestría; los demás en especializaciones. Ellos se fueron incorporando a la planta de docentes investigadores, para formar una masa crítica de primer nivel. Hoy son cincuenta y seis los ex alumnos becarios nuestros que adelantan esos programas en Alemania, Brasil, China, España, Francia, Italia, México, el Reino Unido, y los Estados Unidos, a quienes esperamos al concluir su ciclo, seguramente con las más altas calificaciones, como lo han hecho sus predecesores. El Externado de vanagloria de ser la única Universidad que adelanta un programa de esa magnitud y consistencia para la formación de docentes e investigadores, seleccionados desde el pregrado en concurso para monitores, luego para auxiliares y por último para el posgrado en el extranjero, sin perjuicio de las maestrías y doctorado que pueden cursar en esta Casa. Uno de los activos más valiosos nuestros, en seguida de la calificación del profesorado, es su edad, cuyo promedio apenas rebasa los cuarenta años; siempre la mayoría de nuestros docentes ha sido de antiguos alumnos. Es esta una tradición que se gestó desde el primer momento: semillero y vivero de vocaciones de docentes que llevan en sí, mantienen y transmiten el espíritu de y la conducta de la institución, a la que sirven con amor y lealtad.

Un rubro complementario que ha merecido el mayor interés es la investigación. Paulatinamente, con seriedad y rigor, se han ido formando y fortaleciendo en las diferentes Facultades, Departamentos y Centros, grupos de investigación, reconocidos oficialmente, con el concurso de nuestros doctores y magísteres, varios de los cuales trabajan con pares en el exterior, cuyos resultados científicos recoge la Universidad con la edición de libros, 1182 hasta el presente, en su mayor parte de producción propia que comprende a todas las Facultades, a la que se añaden traducciones del francés, el italiano y el alemán. Tarea que arrancó en los años cincuenta con la impresión en mimeógrafo y multilith de las *Conferencias* de nuestros profesores, y que se ha ido densificado y tecnificado aceleradamente. En el año 2005 se editaron 159 títulos, para su distribución en el país, México, Venezuela, Perú y en Argentina donde la Universidad los reedita.

La biblioteca central cuenta con 130.000 libros y 30.000 revistas, volúmenes a los que se agregan los 20.000 ejemplares de la biblioteca del Instituto Carlos Restrepo Piedrahita.

La sede académica de la Universidad, que se compone de siete edificios con 40.000 metros cuadrados de construcción y un auditorio con capacidad para 850 espectadores, se asienta sobre un terreno de 11 hectáreas. Acá nos hemos trasladamos en agosto de 1969 y con el tiempo hemos ido formando una ciudadela, rodeada de jardines que embellecen el entorno y hacen amable y grata la actividad de todos. Alberga 135 aulas, cuatro anfiteatros, salones de profesores y de estudiantes, sala de música y dos cafeterías. La sede recreativa y deportiva tiene una superficie de 14 hectáreas.

Pronto pondremos en ejecución el sistema de e-learning, que nos permitirá ampliar nuestro cubrimiento temático y geográfico, profundizará la información y reforzará la calidad del trabajo académico y su difusión, con tecnología de avanzada.

En este ambiente físico, intelectual, afectivo y moral se desenvuelven 5900 alumnos de pregrado, 3.517 mujeres y 2383 varones, más 3.300 de posgrado.

Este, no lo llamamos, es resultado de nuestra anatomía y nuestra fisiología. Y por sabido y reconocido no es menester denunciar nuestro ADN ideológico y deontológico. Identidad que distingue a 22.600 profesionales graduados de la Universidad: 10.900 varones y 11.700 mujeres, así: 7.000 en Derecho, 5.600 en Administración de empresas, 2.500 en Contaduría, 2.000 en Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, 1.800 en Comunicación Social-Periodismo, 1.700 en Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras, 1.500 en Economía, 684 en Trabajo Social, 170 en Restauración de Bienes Muebles.

Señor ex Presidente Alfonso López Michelsen, gracias por su compañía y por sus expresiones alentadoras y estimulantes, testimonio de una solidaridad que nos abruma y enaltece. Ud. siempre ha sido generoso con nosotros y ha estado presente en nuestras conmemoraciones. Identificado con nuestro perfil y nuestra fidelidad al credo liberal y republicano, que ha exaltado vigorosamente. Protesta tanto más significativa en cuanto usted por su propio ser y por su estirpe, encarna el espíritu liberal auténtico, democrático y solidarista, que, partiendo de Santander, y continuando con José Hilario López y el doctor Murillo, en el siglo XIX, se volcó con fuerza arrolladora en el siglo XX, en el empeño de llevar a Colombia a la modernidad con acento social, por obra del régimen de la revolución en marcha que protagonizó el Presidente Alfonso López Pumarejo, y que Ud. propulsó como combatiente político y luego en la Presidencia del Mandato Claro, comprometido a la par con la tolerancia y la igualdad social; ejemplo de integridad política y de coherencia con los ideales que han alentado la evolución nacional. La certificación autorizada de identidad ideológica y de continuidad indefectible en la buena conducta política expedida por usted, nos colma de satisfacción.

Señora Ministra de Educación Nacional, gracias por su presencia honrosa y alentadora, con la cual refrenda espléndidamente la exaltación que su despacho ha venido haciendo del esfuerzo del Externado en pro de la calidad académica en el camino de alcanzar una excelencia tan anhelada como huidiza.

Los juicios de reconocimiento, las preesas obtenidas, son ciertamente reconfortantes, satisfactorios. ¿Cómo no solazarnos al observar que se nos tiene en cuenta, que nuestra opinión pesa y es solicitada, que nuestro ejemplo es valedero, que se nos menciona entre las primeras universidades del país? Son cumbres cuyo escalamiento miramos emocionados. Satisfacciones que pertenecen a todos los miembros de nuestra comunidad y que hoy compartimos y saboreamos con alborozo, hermanadamente todos: Directores, profesores, funcionarios, antiguos alumnos, estudiantes, padres de familia. Pero, que, primordialmente, constituyen, más que un acicate para esforzarnos, trabajar con

mayor empeño y perseverar, ante todo en nuestra pasión por la libertad, la democracia, el respeto al otro, la tolerancia, pues por fortuna la formación de ciudadanos ha sido nuestra mayor función y nuestra misión cardinal, como también, y no con menor compromiso, por la democratización y la elevación de la calidad de la educación superior.

Debemos no sólo mantener nuestro nivel, sino mejorarlo todos los días, a poder de mayores rendimiento y eficacia. Tenemos muchos vigilantes, muchos contendores, la competencia es feroz. Sin perder tiento ni tino, manteniéndose impertérrito en sus principios y su talante, y contando con la racionalidad y la solidaridad de de muchas de nuestros compatriotas, el Externado seguirá adelante, progresando, promoviendo gentes nuevas, a los estratos medios, a quienes creen en su propio ser, ciertos de que el esfuerzo personal fructifica y de que la honradez, el decoro, el apego a los valores elementales son la razón de ser de la vida y lo que los conciudadanos aprecian en últimas.

Emocionado, conmovido, entono con Uds. un canto al futuro, a una Colombia aferrada a su identidad nacional, abierta al mundo, que lucha por readquirir la paz, merecer el respeto de las demás naciones y preservar para siempre la libertad y la democracia, fundadas en la vigencia efectiva de sus instituciones.

Dr. Pinzón, Don. Diego, Maestro Ricardo, a los ciento veinte años de su fundación, su Externado, nuestro Externado, vive, es grande, y vivirá para siempre.

Febrero 15 de 2006